Hermética

REVISTA DE ESTUDIOS DE LA TRADICIÓN ESPIRITUAL DE ORIENTE Y OCCIDENTE

MONOGRÁFICO ESPECIAL SIMBOLISMO - Octubre 2008

WEB: www.revistahermetica.org **SUSCRIPCIÓN:** suscripciones@revistahermetica.org

Hermética

DIRECTOR :
José Antonio Mateos

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ateneo del Valle
Alejandro de Seleukis
Juan A. Cabezos Martínez
Narciso Lué
Jorge Ceballos Martínez

Cartas al Director
director@revistahermetica.org

ISSN 1886-287X

SUMARIO

MONOGRÁFICO

SOBRE SIMBOLISMO

CLAVIS COELI

Jorge Ceballos

Las opiniones expresadas en los artículos representan el punto de vista de su autor y no necesariamente el de la Revista.

CLAVIS COELI

Jorge Ceballos

"Existe la realización mística, la cual actúa en espíritu y en alma; pero existe la realización hermética, que actúa en espíritu, en alma y en cuerpo". (Louis Cattiaux)

"Pregunta: ¿Quién eres tú?; Respuesta: Soy un hombre que conoce la luz y que comulga con ella… conoce en la naturaleza el signo de la cruz, el gran símbolo de la fuerza de disociación, de la separación de lo puro y de lo impuro, de lo perfecto y de lo imperfecto, evitando los errores y falsos trabajos".
(Kart von Eckarthausen. Catecismo de la Química Superior)

Es habitual encontrar en las explicaciones sobre simbolismo masónico de autores modernos, interpretaciones filosóficas o aplicaciones moralizantes respecto de los útiles y los símbolos, junto a un fomento simultáneo de dos tendencias contrapuestas pero unidas en su parcialidad: la pretensión de que el simbolismo es una operación mental e intelectual que corresponde a una operación cognoscitiva individual, así como puede asimilarse a un vago sentimentalismo inscrito en un ritual.

Por otro lado, no es menos recurrente, la floración de numerosos autores que adhieren de forma vanidosa y anárquica todo tipo de sincretismos de variada procedencia a los símbolos constructivos y herméticos. No advierten, quizás, la inutilidad de querer "enriquecerlos" con reformulaciones modernas[1], así como la profunda unidad esencial de todos ellos, ya que no constituye problema alguno que el símbolo permanezca adscrito a una Tradición y sea lo que realmente "Es".

En cualquier caso, ninguna de estas operaciones conduce a una vivencia del verdadero "misterium", ni a la transformación efectiva del ser humano de acuerdo a las antiguas reglas del Arte. El mismo Platón ya apuntaba que "el Arte hace visible lo invisible", y que es preciso aprehender esta realidad manifestada mediante el recuerdo de lo celeste, o como algunos han llamado al "órgano" peculiar de lo espiritual: "sensorium". La masonería moderna, en relación a la adscripción de su propio Arte, no ha mantenido una sujeción formal y exclusiva a una vía espiritual como en el pasado[2]. Con todo, como Orden iniciática que pretende un conocimiento

[1] A veces limitándolos a interpretaciones parciales, derivaciones ocultistas poco Tradicionales, o cercenando la polivalencia de su realidad simbólica.

[2] De hecho ha evolucionado en diversos casos hasta casi poder identificarse con cualquier sistema filosófico y pseudoespiritual menos al que corresponde por su Tradición. Cada francmasón no obstante, y salvando pretensiones reduccionistas, ha seguido formalmente ligado al simbolismo hermético más propio de su Tradición, para posibilitar una base simbólica real sobre la que operar. Por ello, y a decir de autores como J.F. Var, los intentos modernos de algunas obediencias masónicas y reducidos grupos influidos por la new age y algunas tendencias teosofistas, de "crear" ex-nihilo un esoterismo, devendría más bien en una ruptura con la Tradición, con la legítima envoltura que acoge, protege, y alimenta el fruto oculto en su seno, que en esencia y en un plano más elevado es semejante a la Ley Eterna.

(Gnosis) de lo sagrado, sí que tiene un método plenamente vigente, con sus reglas y procedimientos: el simbolismo. El cual, se inscribe y delimita naturalmente en una vía tradicional que re-vela Verdad[3], y que aleja a la vez que corre los velos de la confusión y la apariencia, por la propia naturaleza inefable de la experiencia sagrada. El problema radica en "conocer" realmente la naturaleza de este simbolismo, sus claves, y los planos en los que opera; desde la envoltura formal con que nos ha llegado, hasta su radical alejamiento de la simple construcción mental individual, como expresó San Alberto Magno*: "Debemos observar inviolablemente las leyes divinas inscriptas en nuestros corazones".*

Los antiguos constructores entendían que el Arte, como capacidad de operar, transformar, y perfeccionar la materia, como voluntad e imán que une la fuerza más sutil a la más grosera, sólo era posible tanto por la aplicación reglada de unas claves transmitidas, como por el *Donum Dei* o activación del espíritu en el hombre. No se conocía diferencia o separación entre objeto - sujeto, materia externa - materia universal, hombre-naturaleza-espíritu. Y era el verbo anunciado en el Evangelio de San Juan, el Logos-Fuerza actualizado en el interior del ser humano, por el que el hombre adquiría el magisterio, el poder sobre la creación, la redención de su naturaleza, y el verdadero conocimiento adámico de los *Nombres* de las cosas. Si no se daban estas condiciones se hablaba entonces de ciencias desviadas, cuando no de "infrahumanas".

Así que, de forma resumida, podemos decir que la construcción universal es la actividad o fuerza interior, que unida a la fuerza exterior, hace visible la forma oculta y perfecta desde la que opera lo espiritual, y que como organización, en palabras de Robert Amadou, es *"una cofradía iniciática cuyos orígenes históricos, sus límites inamovibles y el simbolismo metódico se tienen en la tradición medieval de oficios de la construcción y la constituyen en orden de sociedad, en nombre y a la gloria del Gran Arquitecto del Universo, que es Dios y que revela su voluntad en la letra de las Santas Escrituras, en la naturaleza y en el corazón del hombre".*

Por esta razón, la fe y la comunión con un principio superior [denominado Gran Arquitecto del Universo][4], que constituye la Presencia, la Fuerza y la Voluntad operante en el Mundo, y más concretamente con la segunda Persona -el Logos, el Atman hindú, el Adám reconstituido-, representa el eje central de la Iniciación "real" y Tradicional. La verdadera Tierra *Viuda* del Espíritu –*Adamah*- a la que el verdadero hombre debe regresar para hacer fructificar la verdadera vida. En esencia, la *"doctrina secreta"* de toda Iniciación, que permanece subyacente a cualquier discusión teológica sobre los atributos de la Divinidad, la cosmogonía, la cosmología, el alma humana, u otra pretensión racionalizadora respecto del Todo.

Las logias de la *Bauhütte*, o antigua Federación medieval de las logias de Estrasburgo, Colonia, Viena, y Berna, encriptaron esta revelación en una tradición oral: *"Un punto hay en el Círculo, que en el Cuadrado y el Triángulo se coloca. ¿Conoces tú ese punto? ¡Todo saldrá bien! ¿No lo conoces? ¡Todo será en vano!*

De especial interés aparecen entonces la representación de la fe en la escena de Jacob en *Makom [Lugar Terrible de Revelación]* , donde se desvela la escalera mística sobre la Piedra reconstituida. Y aquel capítulo evangélico donde el Chrestos revela a Pedro-Petrus los significados de la Piedra de Fundación y de Ecclesia *[edificio]* como construcción del Templo místico. Ahondemos pues en ello, a través de una breve peregrinación por los "libros de

---

[3] En Latín ***doctrina***, significa conjunto coherente de enseñanzas o instrucciones. Esta coherencia interna de sus elementos en la medida que desvelan o muestran Verdad, dota de carácter Tradicional a una vía espiritual. Lo cual nos muestra el alejamiento del lenguaje moderno del verdadero significado de sus orígenes, en el cual doctrina pasa a identificarse con un corpus legal impuesto.

[4] J.F.Var, "*Iniciación masónica e iniciación cristiana":* "Dios-Principio, Dios creador y ordenador de todas las cosas, designado en éste aspecto bajo los vocablos de Gran Arquitecto del Universo y Gran Geómetra del Universo [..] estas dos denominaciones no son debidas en absoluto a los francmasones, como muchos creen en su presuntuosa ignorancia. Figuran en los oficios litúrgicos de la Iglesia latina cuyos textos han sido fijados a principios del siglo XVIII [en los «pontificales»] pero son evidentemente mucho más antiguos; en este caso, las encontramos en la ceremonia de consagración de una iglesia".

piedra", con el fin de aproximarnos a la representación figurativa de la llave o clave fundamental que "abre" el aprendizaje: la Fe, primer peldaño de la escalera mística, primera Piedra del Templo, y primer agente sobre nuestro *sujeto mineral.*

El medio iconográfico nos servirá no como mera alegoría, sino como auténtica representación formal del espíritu y unión real del espíritu del cielo con las formas materiales[5]. Pues la Obra de Arte perfecta realiza la comunicación con la Causa primera y por ella es animada en los distintos niveles del ser.

*
* *

Revilla de Santullán (Palencia) nos ofrece una representación con trece personajes (Cristo y los doce apóstoles) que podemos identificar como la Santa Cena. Pero en los extremos de la mesa, aparecen otros dos interesantes personajes. En el derecho, observamos un constructor sentado [ver p.1, ilustración superior], con mazo y cincel, enmarcado por su firma *MICAELIS ME FECIT* y entre dos columnas salomónicas. Trabaja acabando los pliegues del mantel de la mesa, y mientras plasma formalmente la cena mística a modo de recreación del *Misterium*, se apoya decididamente en su pierna izquierda dirigiendo su mirada también hacia la izquierda. En ese lugar, descansa un libro identificable como el libro de modelos que el escultor mantiene como referencia. Éste es la representación del tablero de trazo del Maestro, donde los modelos, continente de las medidas geométricas sagradas, son inspirados por la geometría y la voluntad del Gran Arquitecto sobre la Tierra en alineación con la del propio maestro arquitecto.

La postura ritual del escultor, que equilibra desde la característica alineación de sus pies, en realidad reúne dos dinámicas complementarias consistentes en contemplar las Formas del libro y en esculpirlas. Bajo su voluntad, estos dos impulsos se reflejan más claramente en la interacción activa-pasiva de sus herramientas: mazo cincel, y podemos expresarlas mediante inspiración-aplicación, ora-labora, solve-coagula, Arte-Obra. Estas dos energías, una ascendente de elevación hacia las Formas, y otra de moldeamiento de la materia una vez aprehendida la fuerza, resumen un ciclo completo de la obra, tal como nos sugiere el propio marco de la escena: las dos columnas solsticiales que constituyendo la propia puerta de la Obra, permiten que el arco místico descanse sobre ellas.

Con todo, la primera imagen del constructor no es directa. El pórtico da acceso al camino pero en sí no es la realización del Camino. Anuncia la revelación del Misterio, pero muestra que toda acción del Arte se conduce siempre como una expresión velada. El constructor además, no es la persona que afirma haber visto y oído en primera persona, y que es capaz de transmitirlo al modo de las tradiciones visionarias y místicas. Sino que su arte es figurativo, simbólico, y en realidad parte de un intérprete de la Palabra, que al igual que la tradición islámica, insufla el *ruh* o Pneuma a las palabras que conformarán las formas y la materia ordenada.

La Inspiración del libro de modelos, en tanto que *Logos* ordenador, pasa del pitagorismo de la escena anterior, a la Tradición como tal en la posterior. En el lado opuesto al constructor *Micaelis*, otro personaje sentado –quizás con función sacerdotal- sostiene un libro abierto, que corresponde al Libro Sagrado [ver anexo derecha]. De esta manera, y representados al mismo nivel, el Evangelio es fuente de la Forma, es decir de los modelos geométricos celestes, así como revelación de la vida que fluye oculta bajo la multiplicidad cambiante de formas mortales.

Ambas figuras, equiparadas en texto-imagen, palabra-forma, revelación-operación, enmarcan el arco místico donde está representada la Santa Cena. Y cual columnas salomónicas, quedan reunidas en el Cuerpo místico, "misterium" central de la iniciación que alumbra el orden, el cosmos, representado aquí por los doce apóstoles.
De forma análoga, esta representación también plasma un ágape de una fraternidad iniciática, donde un orador, tal como era costumbre en las órdenes monásticas y militares, transmite durante el ágape la Palabra. Como el escultor de la imagen anterior, este *Logos* corresponde al

[5] Raimón Arola, Las estatuas vivas, Obelisco, 1995

orden geométrico interno adoptado por cada miembro, y por la comunidad en general [incluso a nivel material], ya que las mesas y disposiciones de cada oficio corresponden a un criterio de ordenación y adecuada circulación del Pneuma espiritual.

No será preciso añadir aquí nada más acerca del lema pitagórico-platónico de que todo conocimiento [Gnosis] se revela por la geometría sagrada[6], y por el que el Dios presente o Gran Arquitecto se "manifiesta" como Gran Geómetra[7] que traza "rectamente" la Ley Eterna sobre el abismo de la creación, y cuyos atributos reconocían los constructores en los tres pilares de la logia: *"Belleza, Ciencia, y Fuerza" (impreso Theuerdank, Nuremberg, 1517)*.

Parece lógico entonces que el aparente atrevimiento del escultor que hemos descrito, de representarse como un verdadero practicante y paciente servidor de Dios, fuera idéntica concepción que llevó a ciertas Órdenes monásticas a adoptar cierto simbolismo constructivo, y algunos de sus abades y obispos ser representados como Venerables Maestres y Arquitectos en vez de portadores de cetros y tiaras: "Así, el que reconoce a su Señor se vuelve humilde entre los humildes, sin embargo resplandece como la luna que refleja la luz del sol" (Louis Cattiaux).
La obra del arquitecto deviene en un acontecimiento cósmico sobre la Tierra, un fundamento esencial entre el cielo y la tierra. Reflejo de ello es la inscripción del Maestro del claustro del monasterio de Sant Cugat y de la catedral de Girona: «Hec est Arnalli sculptoris forma Catelli qui claustrum tale construxit perpetuale». ["Esta es la imagen de Arnau Cadell, escultor, que construyó este claustro para la perpetuidad."]

En el siguiente relieve en Alquezar (anexo izquierda), la intercesión de una Clave-Llave [clavis] para abrir el Libro Sagrado, el Libro de la Vida, se hace evidente. De las dos figuras, una sujeta el Libro abierto, y la otra porta una enorme llave que le sirve de apoyo y que sujeta a modo de ábaco o espada. La primera figura, a la derecha del capitel, muestra el Libro bajo la forma de transmisión de una orden monástica-sacerdotal. Mientras la segunda, a la izquierda del capitel, podría corresponder tanto a un poder obispal desnudo de sus artificios [como llave *petrina* que luego analizaremos], como a un maestrazgo de algún tipo.
La llave es la medida [ratio], la clave geométrica universal, única y absoluta, que sustituye al ábaco que portaban los maestres del Temple y de cada cofradía masónica como emblema de poder y soberanía, así como de las medidas sagradas tradicionales. Esta medición de la tierra, auténtica razón áurea visible, representada por la escuadra, corresponde a la manifestación de la totalidad del cuadrilátero, que encuentra su fundación misteriosa en el círculo. O lo que es lo mismo en el compás y la escuadra que empuña el *Rebis* en numerosos grabados herméticos, y que podemos relacionar aquí de forma analógica con la llave y el libro.

Acerca de la figura que porta el libro abierto, hemos dicho ya que el libro de vida, es una representación en sí mismo del "Misterium" y del propio conocimiento [gnosis] que representa el Arte Real. Plasma la vida y la luz insuflada por el Logos sobre la oscuridad de las aguas inferiores, pues sus letras son el fundamento del mundo y todas sus criaturas. Es por ello que

[6] "No entre aquí nadie que no sea Geómetra" colgó Platón a la entrada de la Academia. Y con ello clarificaba que existen modelos [formas] que se hallan insertas en el Alma, y que están ordenados en la misma proporción que el Cosmos.

[7] Permaneciendo el Altísimo, o Dios oculto e inconmensurable [Ein Sof], absolutamente incognoscible, pero como Viviente, en el fundamento primero y último de la Unidad-Totalidad del Ser.

constituye en un plano muy distinto a cualquier literalismo escrito, un cuerpo sólido de leyes sutiles no fácilmente reconocibles, así como el vientre generoso o madre universal de todo conocimiento natural y espiritual. El *Nous* o Entendimiento superior y celeste que también exhibe Atenea, nacida virgen de la cabeza de Zeus. Una sabiduría que se muestra en ramificaciones y concreciones, que el hombre reconoce en su dispersión y reordena de manera constructiva, y que puede remitir a la Naturaleza y la Belleza externa e interna de la vida pura, virginal, y mistérica por esencia.

La escritura representada por el Libro es testimonio de la Verdad, de la Revelación de Dios, por lo que es en sí misma un símbolo vivo, un nexo que une lo invisible y sagrado, con lo visible y rememoración temporal concreta de lo eterno. Este nexo, partiendo de lo alegórico, trasporta a un plano trascendental, tal como dice Ibn Arabí: *"el universo es un inmenso libro; los caracteres de este libro están escritos, en principio, con la misma tinta y transcritos en la tabla eterna por la pluma divina..[..] por eso los fenómenos esenciales divinos escondidos en el "secreto de los secretos" tomaron el nombre de "letras trascendentes. Y esas mismas letras trascendentes, es decir, todas las criaturas, después de haber sido virtualmente condensadas en la omnisciencia divina, fueron, por el soplo divino, descendidas a las líneas inferiores, donde dieron lugar al universo manifestado"*.

Dice Espagnet en "La Obra Hermética": *"La preparación de la Piedra se hace según el modelo de la creación del mundo, pues son precisos su caos y su materia primera, en la que los elementos se mezclan y oscilan de un lado al otro hasta que el espíritu ígneo los separe. Una vez ocurrido eso, lo que es sutil será llevado a lo alto, y lo que es grosero se precipitará al fondo"".*
De la misma forma el "Libro de la Santísima Trinidad" [s. XV] advierte: *"Hay que calcinar fuertemente los metales hasta reducirlos a una ceniza clara y pura … Tú, pecador, piensa que será necesario sufrir alguna muerte si quieres ser como la roja piedra dorada y ascender a los cielos de la luz".* Acción que el Rosarium Philosophorum [1550] matiza así: *"La calcinación es el paso a una especie de ceniza blanca o tierra o cal blanca con la ayuda del espíritu de nuestro magisterio; se opera por nuestro fuego, es decir, con el agua de nuestro Mercurio"*

De esta forma la Gran Luz se expande por el Verbo[8], y se hace manifiesta encarnándose en la Madre, la naturaleza visible e invisible que presidió la creación junto a Dios, y que además, es nuestra Tierra oculta, donde reposa y duerme lánguida la divina chispa del espíritu desde siempre, y se esconde la verdadera Piedra. Toda la creación, caída con el hombre, es también su medio de redención, pues de la acción de sus elementos fue creado e introducido el hombre en el Paraíso. Así, pese a ser "buena" como menciona el Génesis, su naturaleza debe redimirse totalmente de su separación del Uno, reuniendo nuevamente un cuerpo espiritual lleno del Espíritu vivo tal como describe San Pablo acerca del nacimiento natural e iniciático: *"se siembra en cuerpo natural, es resucitado en cuerpo espiritual" (I Corintios 15, 42s)*.
Mientras esto ocurre, el Libro, o Tierra adámica del Hombre, permanece cerrado bajo numerosos sellos por su propia desconexión del Uno y de la totalidad de la naturaleza:

[8] La cosmogonía y la Obra realizada por el Arte real son descritas en el Génesis, cap. I*: "La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la faz del abismo, pero el El Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: "hay Luz, y hubo Luz. Y vio Dios que era buena la luz y la separó de las Tinieblas" .*

Así como en la revelación de San Juan que abre los Trabajos masónicos: *" En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas y sin Él nada se hizo de cuanto existe. En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron [..] El Verbo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre viniendo a este mundo. Y el Verbo estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que le recibieron les dio poder de venir a ser Hijos de Dios, a los que creen en su Nombre…"*

En la figura anexa [Sainte Chapelle de París], el libro permanece cerrado hasta que se halla realizado la primera operación sobre la materia bruta: el lavado o iniciación por el agua, que cual Osiris sepultado en la tumba y luego resucitado por las lágrimas de Isis, debe recibir el influjo del espíritu vivificante para formar una tierra celeste.

Este "agua que no moja las manos" se trata de un disolvente procedente del Fuego central, que representado por la cruz, purga y separa lo puro de lo impuro, y reaviva el Cuerpo místico en el cuerpo animal[9]. El primer rol de este disolvente universal es, en efecto, realizar la separación previa a la génesis alquímica, en las tinieblas de la materia. Provocar la muerte de los metales, a fin de aflorar el eterno espíritu vivo que recorre los cielos y las profundidades de la tierra, al tiempo que provocar la rotación de los elementos con vistas a una efectiva transformación. El rápido Mercurio transmite las virtudes de su padre Saturno, y toma las semblanzas que le place según las formas tejidas por su madre, lo que como agente, le hace fiel servidor de todo el proceso y posibilitador del matrimonio del Sol y la Luna, pese a presentarse antes de su disolución con aspecto salino y solidificado.

La luz de este mediador entre el cielo y la tierra, es una vez más la llave de la Obra. Y el Libro cerrado, es la primera materia, sólida, que en absoluto es un objeto inerte sino un sujeto vivo. Es aquella *Hylé* con la que el Fuego sagrado formó los mundos, la Piedra o forma primigenia que lleva en su seno la perfección de las múltiples formas, y de la que emerge la Piedra tallada. Pero también representa al Logos como verídica operación del alma, como fuerza anterior a su propia existencia, por la cual, la Luz se actualiza en cada corazón humano y se perpetúa sin mancha alguna para mayor gloria de los misterios del segundo nacimiento.

Todas las formas fijas deben espiritualizarse antes de enaltecerse en amalgamas más perfectas. Deben disolverse en su forma primordial mercurial. Y para ello, la purificación del "*vaso",* imagen de la búsqueda iniciática en sí misma guiada por su *buena estrella*, reúne en el seno de su unidad, operación, operador, y proceso. El artista opera manualmente sobre el *vaso* mediante este trabajo preliminar, para abrir una materia mineral determinada, que es el lavado de la piedra al salir de la mina.

Este Arte, espejo del mundo, y por ende bautismo de agua que figura el maravilloso mediador o Luz del magisterio, viene siempre dado de lo Alto. Muestra de ello es el nimbo sagrado de la figura, y la intención de su brazo extendido, acerca de la operación que está llevando a cabo. La recepción del Pneuma Santo, sustancia de Dios mismo, procedente o "espirada" del Padre y del Hijo, disolverá todo lo ilusorio, despejará las tinieblas, y dotará de la virtud necesaria para recibir y transmitir a su vez la "Tradición" como nos desvela San Juan 16, 26: *"el consuelo (Paracletos), el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho".* Este paráclito es el enviado del cielo como alimento del alma, maestro de toda sabiduría, e inspiración de toda Escritura. Pero a diferencia de la Tradición islámica donde el espíritu enviado o ángel transmite directamente la *"Baraka"* al sufí, el Paráclito procede del Padre y del

[9] Sobre este aspecto Raimón Arola extracta el siguiente fragmento en la revista la Puerta *"Paracelso y la filosofía sutil*", 1993: "La carne mortal debe ser abandonada, ya que sólo la carne vivificante, la que resucitará, entrará en el reino de los cielos; tenemos mucho que decir sobre esta nueva criatura o creación. Si debemos conocer completamente lo que somos, también debemos explicar la nueva generación, a fin de que sea completa y seriamente explorada la cuestión, a saber: quién es el hombre en todas las cosas, de qué proviene y qué es. Todo esto será claramente expuesto a fin de que se comprenda bien quién es el hombre, lo que es y lo que puede llegar a ser. [...] La carne de Adán no sirve para nada. Es así desde el principio: el nuevo alumbramiento nace de la Virgen y no de la mujer. [...] El hombre debe ser, pues, carne y sangre para la eternidad. Por ello la carne es doble: la adámica, que no sirve para nada, y el Espíritu Santo, que hace la carne viva: éste se encarna de arriba y dicha encarnación es causa de su retorno al cielo a través nuestro. [...] El hombre debe renacer una segunda vez de la Virgen, por el agua y el espíritu, y no de la mujer. El espíritu, en efecto, vivifica esta carne en la que no hay muerte, ni siquiera posibilidad de muerte. En cuanto a esta carne en la que está la muerte, no es de ninguna utilidad y no confiere nada al hombre para la salvación eterna. Por esta razón, el hombre renace y recibe otra carne del espíritu que es eterno, y esta carne circulará en el reino de Dios, como lo hace sobre la tierra la carne mortal; la virtud de esta carne también lo hará distinto y más excelente de lo que fue la descendencia de Adán.

Hijo*: "El que no posee el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos VIII, 9)*, y sólo es *"dado"* como Don por la comunión mística del hombre verdadero con el Logos, quien a su vez confiere el poder de transmitirlo: *"Si alguno tiene sed, que se acerque a mí y beba. El que en mi crea, ríos de agua viva fluirán de su vientre (Juan VII, 38)".* Esta "*unción"*, por la que el Espíritu que sobrenada las aguas unge cual óleo la naturaleza del hombre, aclara sobremanera el fin último de la maestría masónica, y el despertar de aquel "maestro interno" por el que toda acción se realiza a la "Gloria de…" y "bajo la inspiración de…" : *"que permanezca en vosotros la unción que de él habéis recibido; no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, ya que su unción os instruirá sobre todas las cosas " (Juan 2, 27).*

El Verbo se hace Presente por la Palabra, que es representada en la imaginería por el Libro. Por ello la aparición del Libro en toda imagen sagrada, nos sitúa en el plano simbólico verdadero de la Presencia Real, del "misterium" vivo, o al menos en el plano de la verdadera "consciencia". Victoria Cirlot[10] nos indica como en los romans artúricos el caballero que presencia el Graal y no reconoce su realidad, quedándose ensimismado en sus concepciones mentales, fracasa en su misión. Lo que es indicio de que el plano alegórico, además de una transformación efectiva de la psique, es soporte para una verdadera comunión con el modelo redentor del Logos, pues Perlesvaus (el que perdió los Valles, su Tierra, y a su Madre, y que debe desentrañar los misterios del Valle) a imitación del modelo crístico e inspirado por la Palabra y la Gracia, adquiere su nuevo nombre "Par lui fet" (hecho a sí mismo) al formular la pregunta al Grial, al recobrar el Verbo por el reconocimiento y redescubrimiento de la Tierra foliada, verdadero libro de la vida donde está inscrito el *Nombre* de los vivientes. Es decir, por una acción de dimensiones ontológicas.

El héroe de la historia es, como el operador humano, el *artifex in opere* que provoca todas las metamorfosis de la materia, mediante una serie de trabajos a primera vista imposibles y sólo al alcance de un elegido. La prueba, contiene en sí misma su propia clave y su solución milagrosa, pero es esquiva cual serpiente. Por ello siempre producirá un efecto irreversible y disolvente en la transformación del artifex, y alcanzará dimensiones cósmicas con la unificación de la tierra y el cielo en el hombre.

Por tanto, es a causa del hombre que el Libro permanece cerrado, pues la Divinidad en su generosidad hizo a la Naturaleza medio de redención para la ceguera, el egocentrismo, el materialismo externo, y el apego extremo e ilusorio del hombre. Es preciso vencer el miedo a la muerte para acceder a la plenitud de la vida, lo que es lo mismo que decir que es preciso morir al apego a lo aparente e ilusorio, para reconocer la inmensidad de la existencia y acceder a la verdadera estancia del Hombre. La Puerta que da acceso al Templo, a la realidad del Cielo y la Tierra [*Janua coeli-Janua inferni]* permanece discretamente oculta en cada hombre a la espera que por su voluntad y su valía sea digno de cruzarla. Tan temeraria empresa, tal dinamismo mercurial representado por la búsqueda y el peregrinaje, no está exenta de reveses, azarosas búsquedas, desvaríos, e infelicidad, si es el orgullo y el engreimiento el que nos guía, si no es la voz de la Divinidad que, desde el Templo interno, nos ilumina con su lámpara en nuestro camino en pos de la esquiva Dama que porta el libro de la vida. La Dama viuda, nos muestra la Escalera y las operaciones del Arte a realizar en el comentadísimo relieve de Notre Dame de París, mostrando dos libros –uno cerrado y otro abierto-, el sujeto mineral de la Obra cerrado –Piedra Bruta- y abierto –Piedra tallada- una vez que el *hijo de la viuda* ha merecido el magisterio, y la constante *"inspiración"* de las Aguas superiores. Proceso que describe Robert Fludd en "Utriusque Cosme tomo I":

"la Luz, fuente inagotable de todas las cosas, surge en la oscuridad, y con la luz, las aguas, que comienzan a dividirse en cercanas y lejanas… en el centro, las aguas tenebrosas, lejanas de la luz, que forman parte de la materia*; en el círculo exterior, las aguas superiores, de las que emana el fuego divino. La nube clara en el medio es un estadio "que se llama espíritu de la tierra, espíritu mercurial, éter o quintaesencia"*

[10] Perlesvaus o el Alto Libro del Graal. Trad. Victoria Cirlot. Siruela, 2000. Pg. 23

Y que también es ilustrado por Hildegard von Bingen [Códice de Rupertsberger, s.XII]:

"*Entonces vi una formación gigantesca, redonda e imprecisa. Hacia arriba se hacía más fina, como un huevo… Su capa exterior parecía tener un fuego luminoso (empyreum). La membrana que tenía debajo era sombría. En el fuego claro flotaba una bola de fuego rojiza y chispeante. Bajo la sombría membrana, la zona del éter con la luna y las estrellas, y debajo de ellas, una zona evanescente que llama membrana blanca o aguas superiores"*

Retomando la misteriosa llave que portaba la imagen del relieve en Alquezar, y si como hemos dicho, el Libro no se abre en vano, parece imprescindible poseer y hacer efectivas las claves para realizar las operaciones de la Obra, con ayuda del Don y de una transmisión fidedigna. Sófocles ya nos hablaba en su Edipo en Colona de una "*llave de oro que había puesta sobre la lengua del Hierofante que estaba oficiando en los Misterios de Eleusis"*, y tampoco debemos olvidar que la sacerdotisa Ceres, Isis, y Vesta, llevaban una llave como insignia de su oficio al instituir el orden universal. Una imagen que Rafael recreó con la Virgen ante un templete iniciático de planta octogonal recibiendo las llaves.

Todas estas alegorías, muestran discretos signos referentes al agente más secreto de la Obra, el fuego secreto que se transmite directamente y que en manos de la *esposa viuda*, aspira al reencuentro del Osiris desconocido, el Padre, tal como dice Basilio Valentín en las doce llaves de la filosofía.

La Llave es esa clave y "razón" universal, que en este contexto que hemos marcado, representa a la fe en la realidad viviente del Uno y de su Palabra, a la vez que su presencia en el corazón del hombre, el Templo, la ciudad santa, el jardín cerrado, el palacio del rey. Cada puerta, estancia, muestra un acceso a cámaras más profundas en los mundos superiores tal como recopila G. Scholem en el siguiente texto: *"hay muchas verjas y puertas, que conducen a muchos vestíbulos y cámaras. Los guardianes del palacio poseen grandes llaveros, muchas llaves cada una de las cuales abre una puerta diferente. Pero hay una llave que encaja en todas las cerraduras, una llave maestra, que abre todas las puertas".*

Así que la llave es la esencia misma del secreto de lo que fue ocultado, y el medio para recomponer los séfirots del árbol como menciona el Zohar en el capítulo de la cerradura y la llave: *"Él ocultó todo dentro de la ley que Él estableció en Binah, y todo está encerrado bajo una llave. Y Él escondió la llave en un vestíbulo (Maljut). Y aunque todo esté oculto en ese vestíbulo lo más importante se encuentra en esa llave, pues cierra y abre todo [..] El vestíbulo esconde enormes tesoros. Y existen puertas muy bien cerradas en ese vestíbulo, que tienen por objetivo cerrar el acceso a la Luz. Hay cincuenta de ellas. Fueron divididas en cuatro lados y se convirtieron en cuarenta y nueve puertas, pues una puerta no tiene lado, y se desconoce si existe arriba o abajo. Por lo tanto, permanece cerrada [..] Estas puertas tienen una cerradura con un espacio angosto para insertar la llave. No tiene una marca y es reconocida únicamente por la impresión de la llave, la cual es desconocida en el espacio angosto, sino únicamente por la llave misma. Y está escrito sobre este secreto: BERESHIT BARAH ELOKIM (EN EL PRINCIPIO EL CREADOR CREO). "En el principio" es la llave, y todo está oculto en ella, ya que abre y cierra. Y seis puertas están contenidas en esta llave, que abre y cierra. Cuando cierra esas puertas, las encierra en sí misma, está escrito EN EL PRINCIPIO (BERESHIT): una palabra revelada, aunque generalmente esta oculta. BARAH (CREADO) es una palabra oculta en todo lugar, implicando que la llave lo abre y lo cierra.*

Maljut que está en NE se llama "una cerradura" pues impide a Or Jojmá entrar al alma y Ateret Yesod se llama una "llave". Pero hay un registro particular, una prohibición en AVI en el Zivug en Maljut, hasta el fin de la corrección de todos los deseos. Las correcciones se hacen en Yesod, todas las 49 Sefirot, mientras que Maljut, la puerta 50, bloquea la Luz a Maljut.

Y la palabra BERESHIT, EN EL PRINCIPIO, incorpora sólo la llave, sólo 49 Sefirot, excluyendo a Maljut, la puerta 50. Sin embargo, la Luz de Jassadím brilla en todos los Partzufim del mundo de Atzilut. Por lo tanto, las palabras EN EL PRINCIPIO EL CREADOR CREO, se refieren a JOJMA OCULTO, porque la palabra "creó", BARA, proviene de BAR, fuera, que quiere decir que Él las llevó fuera de los límites de recepción de la Luz de Jojmá, las encerró".

Cruzar el umbral de la manifestación, requiere pues el uso de la llave adecuada. De lo contrario no pocos peligros acechan como cita G. Scholem respecto del Talmud y la entrada al Pardés: *"cuatro doctores: Rabbi akiba, Ben zoma, Ben ´Azzai, y Aker, entregándose a especulaciones esotéricas, entraron en Él. Uno de ellos, vio y murió. Otro vio y perdió la razón. El tercero apostató. Solamente el cuarto salió indemne de la experiencia".* La Divinidad es vida y muerte, y el oculto lugar de la Revelación es Terrible ("*makom", "âlam al-mithâl)"*, como terrible es la denominación del guardián que custodia la entrada al Templo masónico. La Visión de la Divinidad es la muerte total a la ilusión y a la apariencia, y la entrada al templo luminoso de la Verdad: *"Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti mi Nombre, IHVH, pues yo hago Gracia a quien hago Gracia y tengo Misericordia de quien tengo Misericordia; pero mi faz no podrás verla, porque no puede hombre verla y vivir…" (Ex. 33, 19).*

La muerte iniciática es siempre el camino ["*quien no renazca de nuevo no verá el reino Eterno" San Juan],* y la llave su *medida.* Abre y cierra el depósito profundo del corazón del hombre, a la vez que la puerta o templo donde la criatura se reintegra a su verdadera humanidad y con su creador. Por eso es la herramienta que ata y desata en la tierra y el cielo, así como en el plano celeste y en el terrestre. Se sitúa, como la misma puerta, en el mundo intermedio del símbolo, en aquel lugar de revelación donde Jacob vio alzarse la escalera hacia el cielo, e incluso justo en aquel lugar donde no puede bajarse al mundo inferior sin un guía apropiado, como indica Dante en la Divina Comedia, y herméticos personajes como el hombre verde, Hiram, o Jadir.
Este misterioso lugar de muerte y transformación, llamado por Corbin "mundos imaginalis", se revela como tierra intermedia de las visiones, y un lugar tan "real" ontológicamente como el psicológico, los sentidos, o el intelecto. Pues aquí lo espiritual se corporeiza y lo corporal se espiritualiza, formando un auténtico Imago Mundi o alma del Mundo que habita entre el mundo visible y el mundo invisible. Un intermundo bajo potencia lunar, que por la imaginación creadora, reflejo sombrío de la luz solar, opera sobre todas las cosas, sobre la realidad fenoménica y la realidad lógica o ideal, ocupando una posición mágico-mística y angélica, y ejerciendo una acción germinativa y evolutiva en los seres. De esta manera, este reino de la Belleza, como sede de la Shekinah que desciende de la sabiduría celeste, produce en el iniciado un anhelo, un impulso amoroso que hace aflorar sus capacidades sobrehumanas, pues la idea revestida de cuerpo se ve como cuerpo de gloria.

El papel del "mediador" que dona el poder de sus llaves [*donatio clavis],* ha sido representado bajo apariencias distintas, pero que representan idéntico compromiso por fidelizar y anudar lo ocurrido entre la tierra y el cielo. No obstante, parece obvio resumir en Hermes-Logos, ese ascenso y descenso entre planos cósmicos, y esa actividad "mercurial" que se asemeja al rocío nocturno caído del cielo en el despertar del oro terrestre: *"el rocío es la verdadera primera materia, pues transporta el fuego del Alma del Mundo, que fecunda a la Virgen, hace madurar la Piedra en su seno y después la alimenta" [Raimón Arola, hermetismo cristiano en Louis Cattiaux].*

Es a través de este fuego central que purga, que separa lo fijo y lo volátil, que se realizan las operaciones que conducen a la Piedra cúbica, a la restauración primordial del hombre en espíritu-cuerpo-alma, a la encarnación del Espíritu. El descenso del cielo de una doctrina, representada en su corporificación por el libro abierto, no se halla lejana de la propia representación de la Dama o de la Geometría, y que Raimón Arola cita en un expresivo texto de Cesare Ripa: *"Mujer de edad madura vestida con ropas de color morado, que está sentada con los brazos abiertos, como si quisiera abrazar a alguien. Ha de sostener un cetro con la diestra, en cuyo remate se ha de ver un sol, teniendo un libro abierto en el regazo. Y se ha de ver además cómo cae del Cielo sereno gran cantidad de rocío [...]. El cetro, sobre el que aparece un sol, es signo del dominio que tiene la doctrina sobre los horrores de la noche y la ignorancia. El que esté cayendo del Cielo gran cantidad de rocío simboliza a la misma doctrina".*

El antiguo Jano, patrón de los *Collegia Fabrorum,* luego identificado a los dos Juanes solsticiales, ya era identificado con el guardián de la Puerta, que guardando dos llaves, una de oro y otra de plata, sellaba como la "Y" de los pitagóricos la encrucijada de las dos vías: la entrada en la manifestación de la vida hasta su mismo centro terrestre –Janua inferni, Juan Bautista-, y la salida del estado humano por el ascenso a los estados superiores o celestes –Janua coeli, Juan Evangelista-. Este sello de entrada al Misterio del Centro, en un eterno presente representado a veces, como la tercera cara central del hierofante y la cámara de en medio masónica, nos remite, como el propio templo masónico en el simbolismo zodiacal de las

doce columnas, a la Jerusalén Celeste, donde florece el árbol y fluye el agua de Vida, y las hojas del árbol constituyen los “folios” del Libro, la Tierra foliada abierta o verdadero elemento mineral.

Guenón en *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada* figura a Jano portando la llave y el centro [que sustituye la llave de plata] en su dimensión cósmica: como señor de la eternidad, alfa y omega del mundo, comienzo y culminación de todo tal como muestra su corona, eje del mundo que articula las dos columnas del árbol sefirótico, y el rebis hermético que porta la escuadra y el compás, y que se resume en un principio único: el orden de Melquisedec o la propia representación crística: *“como el antiguo Jano, porta el cetro real, al cual tiene derecho conferido por su Padre del Cielo y por sus antepasados terrenos; su otra mano tiene la llave de los secretos eternos, la llave teñida de su sangre, que ha abierto a la perdida humanidad la puerta de la vida. Por eso, en la cuarta de las grandes antífonas preparatorias de la Navidad, la liturgia sagrada lo aclama así: "O Clavis David, et Sceptrum domus Israel!… " Tú eres, ¡oh Cristo esperado!, la Llave de David y el Cetro de la casa de Israel. Tú abres, y nadie puede cerrar; y cuando tú cierras, nadie podría abrir ya…"*.

Este “agente” es la llave de toda la Obra, la operación que franquea la puerta del templo y que abre el Libro, que no es otro que el *sujeto* de la Obra que los maestros llamaron su primera materia o Piedra oculta. Al contener el magisterio completo, al igual que el prólogo de las tragedias y las comedias antiguas de la antigüedad griega y romana que ya contenían toda la pieza, despierta el embrión de luz que un “juego” astuto de variadas semblanzas y actores, tienen la misión de llevar a la madurez.

Los filósofos, en último lugar, al considerar que *nuestro sujeto* y *nuestro agente* preexisten a toda forma, convenían que el misterio se guarda y se oculta a sí mismo. Pues es la propia Piedra fundamental-Petrus-Pedro quien transporta en sí mismo todo el tiempo la *clavis* (llave). El propio guardián de la puerta, es por tanto la clave que custodia las llaves de las operaciones que conducen a la emergencia de la verdadera Piedra, a que la Tierra celeste renazca y el verdadero hombre nazca de nuevo. Pedro en suma, en su misión de abrir y cerrar las puertas de las dos vías –el cielo y el centro de la tierra-, ata y desata los destinos y acciones del hombre, a la vez que guarda el saber, adquiriendo por ello el magisterio y el poder. Su iconografía, con la llave doble y un libro cerrado a modo de cofre, transmite su capacidad liberadora primera, y remite a los dos bautismos de Juan [agua, fuego] que enmarcan la Puerta misma, y cuyo ascendente hermético es como hemos dicho arriba la Piedra Angular; el Chrestos mismo, que preside empuñando el compás toda la Obra, y por ende a todas las todas las figuras duales aquí representadas[11].

[11] Agradecimientos por la cesión de las imágenes 1,2,3, a **Círculo Románico http://www.circuloromanico.com/**

INFORMACIÓN-CONSULTAS

Consultas y envío de artículos a la Revista

consultas@revistahermetica.org

Revista Hermética. Apartado 4.837
30080 Murcia-ESPAÑA